

Elaboración y Presentación del ensayo académico como Estrategia de Formación Integral en el Nivel Superior

Rosa Parra & Mónica Espinosa

R. Parra & M. Espinosa
Universidad Autónoma de Nayarit Ciudad de la Cultura Amado Nervo Boulevard Tepic-Xalisco S/N C.P. 63190 Tepic,
Nayarit. México.

J. Peña, M. Moctezuma, (eds.). Ciencias de la Docencia Universitaria.Proceedings-©ECORFAN-México, Nayarit, 2015.

Introducción

A través del tiempo, el ensayo ha sido utilizado como una estrategia de aprendizaje de los estudiantes en prácticamente todos los niveles educativos. En el nivel superior, encontramos que cada vez con mayor frecuencia se recurre a él como un producto que contribuye a desarrollar algunas competencias en los estudiantes de este nivel. Sin embargo, existe el gran problema de que en la mayoría de los casos no se tiene claro, por parte del estudiante e incluso por parte del docente, qué es un ensayo. Por esa razón, se torna más difícil aún, tener claridad acerca de cuáles son las competencias que se fomentan al elaborar y presentar un ensayo académico.

En este trabajo se pretende aclarar cuáles son las características del ensayo académico, y mostrar de qué manera se pueden desarrollar algunas competencias durante su elaboración y presentación.

5 Competencias y formación integral

En educación, el concepto de competencia se presenta como una red conceptual amplia que hace referencia a una formación integral del ciudadano a través de nuevos enfoques, como el aprendizaje significativo, que están presentes en distintas esferas: cognoscitiva, que tiene que ver con el saber; psicomotora, que se relaciona con el saber hacer, es decir, las aptitudes; y la afectiva que se refleja en el saber ser, o sea, en las actitudes y valores (Beneitone, y otros, 2007).

De esta manera, según Pinilla (como se citó en Beneitone, y otros, 2007), la formación integral se va desarrollando poco a poco, alcanzando distintos niveles de complejidad, en los diferentes tipos de competencias entre los que señala las básicas o fundamentales, las genéricas o comunes, las específicas o especializadas y las laborales.

Una de las primeras tareas del Proyecto Tuning-América Latina, es definir un listado de competencias genéricas para América Latina, mismas que consideraron como punto de partida el listado de 30 competencias genéricas identificadas en Europa y varios aportes realizados por algunos participantes del proyecto (Beneitone, y otros, 2007).

El resultado del análisis fue un listado de 27 competencias quedando de la siguiente manera (Beneitone, y otros, 2007):

Listado de competencias genéricas acordadas para América Latina:

1. Capacidad de abstracción, análisis y síntesis.
2. Capacidad de aplicar los conocimientos en la práctica.
3. Capacidad de organizar y planificar el tiempo.
4. Conocimientos sobre el área de estudio y la profesión.
5. Responsabilidad social y compromiso ciudadano.
6. Capacidad de comunicación oral y escrita.
7. Capacidad de comunicación en un segundo idioma.
8. Habilidades en el uso de las tecnologías de la información y de la comunicación.
9. Capacidad de investigación
10. Capacidad de aprender y actualizarse permanentemente.
11. Habilidades para buscar, procesar y analizar información procedente de fuentes diversas.
12. Capacidad crítica y autocrítica.
13. Capacidad para actuar en nuevas situaciones.
14. Capacidad creativa.
15. Capacidad para identificar, plantear y resolver problemas.

16. Capacidad para tomar decisiones.
17. Capacidad de trabajo en equipo.
18. Habilidades interpersonales.
19. Capacidad de motivar y conducir hacia metas comunes.
20. Compromiso con la preservación del medio ambiente.
21. Compromiso con su medio socio-cultural.
22. Valoración y respeto por la diversidad y multiculturalidad.
23. Habilidad para trabajar en contextos internacionales.
24. Habilidad para trabajar en forma autónoma.
25. Capacidad para formular y gestionar proyectos.
26. Compromiso ético.
27. Compromiso con la calidad.

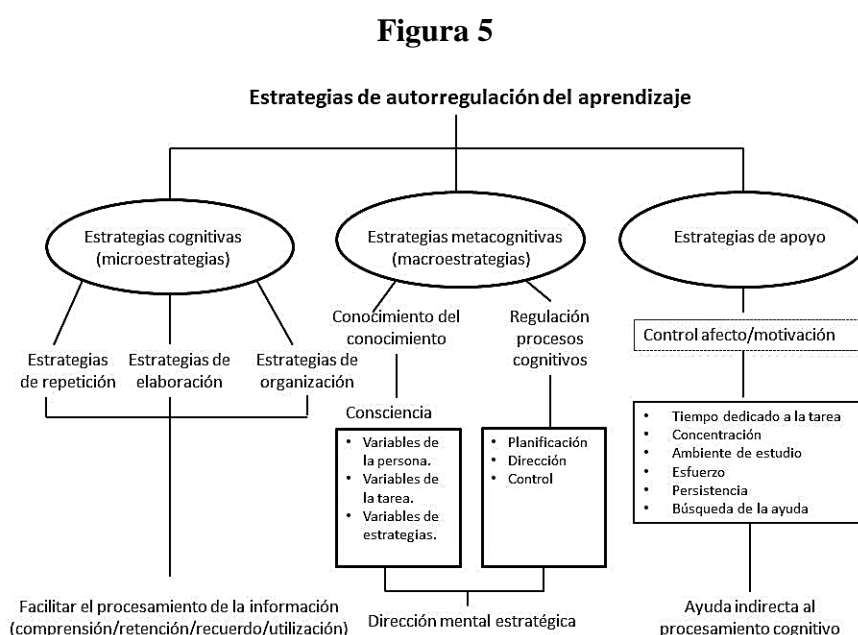
5.1 Estrategias de aprendizaje

Las estrategias de aprendizaje constituyen actividades conscientes e intencionales que guían las acciones a seguir para alcanzar determinadas metas de aprendizaje, es decir, la estrategia está bajo control del estudiante (Valle, Barca, González, & Nuñez, 1999).

En la opinión de Valle, Barca, González y Nuñez (1999) aun reconociendo la diversidad de opiniones que se presentan al momento de categorizar las estrategias de aprendizaje, suele haber coincidencias entre algunos autores en establecer tres grandes clases de estrategias: estrategias cognitivas, estrategias metacognitivas y estrategias de manejo de recursos.

Las estrategias cognitivas se refieren a la integración del nuevo material con el conocimiento previo.

Las estrategias metacognitivas hacen referencia a la planificación, control y evaluación por parte de los estudiantes de su propia cognición. Mientras que las estrategias de manejo de recursos son una serie de estrategias de apoyo que incluyen diversos tipos de recursos que contribuyen a la resolución de la tarea (Valle, Barca, González, & Nuñez, 1999). Esto lo visualizamos mejor en la siguiente figura:



Fuente: Estrategias de aprendizaje (González y Tourón, 1992, p.389) En: Estrategias de aprendizaje. Revisión Teórica y Conceptual. Valle, Barca, González y Nuñez, 1999.

5.2 El ensayo

El ensayo se ha convertido en un texto muy utilizado en las aulas universitarias, incluso podría decirse que se ha puesto de moda. Es precisamente por eso que quizá la mayoría de los docentes optan por utilizarlo como un criterio de evaluación. Lo verdaderamente preocupante de éste asunto, es que pareciera que algunos docentes realmente desconocen lo que es un ensayo y suelen confundirlo con otro tipo de texto causando esto, un grave problema para el estudiante, pues en lugar de que el facilitador le ayude a aclarar su noción de lo que es el ensayo, en ocasiones logra confundirlo más, pues los criterios que le solicita cada uno de los docentes de los diversos cursos difieren sustancialmente y con frecuencia se contraponen. Lo anterior surge como consecuencia de que a través del tiempo la naturaleza del ensayo ha sido un tema de discusión, pues no existe un acuerdo entre lo que es el ensayo y lo que no es. Para tratar de aclarar un poco éste punto, comenzaremos por exponer algunas ideas acerca del ensayo. Comencemos por su definición, según el Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española el término ensayo, proviene del latín “*exagium*” que significa peso, con este término podemos referirnos a la acción y efecto de ensayar. Hace referencia también a un escrito en el cual un autor desarrolla sus ideas sin necesidad de mostrar el aparato erudito, constituyéndose este en un género literario (Real Academia Española, 2014).

El ensayo es pues un texto reflexivo donde el autor somete un tema a un análisis personal. En 1988 Palacios (como se citó en Rodríguez, 2007), afirma que el ensayo es justamente ensayo, porque no cuenta con la sistematización de un tratado o un análisis, ni con la objetividad de un informe científico o una obra de divulgación, ni con la autoridad de una teoría o ley. La diferencia entre los poetas, los filósofos, los místicos y los ensayistas, es que los poetas se centran en las imágenes, los otros tres grupos permanecen en el plano de las ideas, pero la diferencia entre ellos, es que los filósofos y místicos solo obtienen respuestas y los ensayistas perseveran en la generación de preguntas (Cuesta, 2009). Gran parte de la discusión alrededor del ensayo, se da al tratar de establecer las características del ensayo, a decir de Rodríguez (2007) algunas de ellas son: a) actualidad en el tema tratado, que se expone como una visión novedosa e ingeniosa del tema, b) no es exhaustivo porque no pretende agotar el tema, c) suele ser breve, d) tiene cierto carácter científico al apearse a unos referentes externos que le dan verosimilitud y credibilidad, e) tiene carácter artístico, f) tiene carácter subjetivo, porque es la visión peculiar de quien lo escribe, g) carece de estructura rígida, aunque por lo general cumpla con las normas de todo texto argumentativo, h) relación dialógica entre autor-lector. Cuesta (2009) expone que una característica del ensayo es desplazarse entre dos mundos, el de la ciencia y el del arte y que es en éste recorrido que adquiere valor y potencia. En términos generales, dependiendo del autor que trabaje el ensayo y de sus intereses, varían los conceptos y características que se atribuyen a éste, sin embargo, entre uno y otro siempre hay coincidencias (Rodríguez, 2007). Pero esta variación en los conceptos y características son las que suscitan el problema al querer llevar el ensayo a las aulas universitarias considerando a este desde las características que nos ofrece el ensayo literario o lo que es peor, llamándole ensayo a cualquier texto producido o reproducido por el estudiante. Vargas Celemín (como se citó en Rodríguez, 2007) opina al respecto lo siguiente: El uso indiscriminado y a veces aberrante que se hace del ensayo como actividad académica, no solo está desnaturalizando su esencia, sino que está envileciendo uno de los géneros más complejos de la literatura, pues se cree que cualquier escrito puede ser un ensayo, inclusive se ha llegado a confundir con trabajos de documentación y se les exige que debe tener objetivos, metodología, etc. De ahí la necesidad de llegar a una aproximación de lo que se considera un ensayo académico. Según Ordoñez (como se citó en Torres, 2004) el ensayo argumentativo puede definirse como un tipo de texto estructurado y unificado alrededor de una tesis que se sustenta de diversas formas como razones o ilustraciones. El ensayo constituye un ejercicio de sustentación de una tesis o conclusión que se ha elaborado en forma personal, privada, interna.

En este proceso sustentador se revela la particularidad de un pensamiento que se organiza y se estructura alrededor de un propósito comunicativo como es el de manifestar una posición propia frente a algún tema en particular (Torres, 2004). Agrega Torres (2004) que desde la perspectiva de los géneros discursivos de Bajtín (1999), el ensayo se aborda como un tipo de texto argumentativo porque sus enunciados se estructuran alrededor de la necesidad comunicativa de sustentar una tesis con unos argumentos que fijen una posición y entrenen diálogo con otras posiciones. Un tipo de texto como el ensayo argumentativo se cohesiona al articular sus enunciados con recursos lingüísticos, entre los cuales pueden reconocerse, por ejemplo, los conectores (porque, aunque, por lo tanto...) que evidencian relaciones lógicas entre ellos. Su coherencia depende de la relación que establezcan su tesis y sus argumentos con los aspectos de la realidad y de la situación a los que hacen referencia (p.99). El ensayo académico es un escrito de tipo argumentativo y discursivo sobre un problema de la realidad, en el que a través del análisis y la síntesis de información científica, el autor comunica el desarrollo de habilidades intelectuales y emocionales, elabora una conclusión y asume una actitud crítica para generar una propuesta, constituyéndose en un instrumento objetivo de evaluación de las competencias adquiridas (Puga & Cortés, 2014). Puga y Cortés (2014) señalan además que el ensayo académico es un paso intermedio hacia el ensayo científico, que ambos se parecen en la utilización del aparato argumentativo y en la discusión de la teoría, pero que el ensayo académico no hace una revisión exhaustiva de la teoría, ni comprueba de forma experimental sus tesis, propuestas o argumentos, ni resuelve el problema planteado. Por lo anterior, podemos decir que el ensayo académico puede plantearse como un texto de tipo argumentativo y discursivo, cuya finalidad es manifestar una posición propia frente a algún tema, apoyada en fuentes de carácter científico y que utiliza algún sistema de normas de citación y referenciación. A decir de Inés Cristina Torres es posible identificar diferentes etapas y tiempos en la composición de un escrito: planeación, revisión, lectura, relectura, evaluación (Torres, 2004). Es durante éstas etapas que se desarrollan algunas de las competencias que contribuyen a la formación integral del estudiante.

Competencias desarrolladas durante la elaboración y presentación del ensayo académico. Se ubica a la elaboración de ensayos dentro de las actividades llamadas “estudios dirigidos” que se consideran adecuados para contribuir a los aprendizajes significativos y complejos de los estudiantes de nivel medio y superior (Díaz, 2004). Además la elaboración de ensayos se puede considerar una estrategia de aprendizaje, específicamente en la categoría de estrategias de elaboración (Díaz, 2004). A decir de Dámaris Díaz (2004) dentro de la didáctica universitaria cumple con los siguientes objetivos:

1. Estimula el trabajo intelectual independiente y la libertad de opinión.
2. Propicia el desarrollo del pensamiento autónomo, crítico, reflexivo, divergente, convergente y creativo.
3. Promueve la construcción de conocimientos y el aprendizaje significativo en la medida que el escritor conecta y amplía (sic) los conocimientos.
4. Estimula la inteligencia emocional, por cuanto es una vía para la realización personal, aceptación de sí mismo, desarrollo de la autoestima y el auto concepto.
5. Posibilita el desarrollo ético y estético del escritor, al reconocer los aportes de otros.
6. Ayuda a profundizar y organizar los conocimientos, pues escribir implica leer varias veces y aprender con significado

Al solicitar al estudiante la elaboración de un ensayo, sería conveniente dejar que la elección del tema sea libre, acotándolo solamente a su área de formación, de lo contrario estaríamos coartando la libertad de elección de lo que él quiere decir. Dejando claro, cual es nuestra concepción acerca de lo que es un ensayo académico, se concluye que es una estrategia de formación integral ya que promueve el desarrollo de diversas competencias genéricas del nivel superior. A continuación se expone el listado de competencias genéricas que se desarrollan durante la elaboración y presentación del ensayo académico:

1. Capacidad de abstracción, análisis y síntesis.
2. Capacidad de aplicar los conocimientos en la práctica.
3. Capacidad de organizar y planificar el tiempo.
4. Conocimientos sobre el área de estudio y la profesión.
5. Capacidad de comunicación oral y escrita.
6. Habilidades en el uso de las tecnologías de la información y de la comunicación.
7. Capacidad de investigación.
8. Capacidad de aprender y actualizarse permanentemente.
9. Habilidades para buscar, procesar y analizar información procedente de fuentes diversas.
10. Capacidad crítica y autocrítica.
11. Capacidad creativa.
12. Capacidad para identificar, plantear y resolver problemas.
13. Capacidad para tomar decisiones.
14. Habilidad para trabajar en forma autónoma.
15. Compromiso ético.
16. Compromiso con la calidad.

5.3 Referencias

Beneitone, P., Esquetini, C., González, J., Maletá, M., Siufi, G., & Wagenaar, R. (Edits.). (2007). *Reflexiones y perspectivas de la Educación Superior en América Latina. Informe final-Proyecto Tuning- América Latina 2004-2007*. Bilbao: Publicaciones de la Universidad de Deusto.

Cuesta, M. (2009). NOTAS SOBRE EL ENSAYO. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*(21).

Díaz, D. (2004). Cómo se elabora un ensayo. *Acción Pedagógica*, 13(1), 108-113.

Puga, J., & Cortés, C. (2014). Elaboración del ensayo académico. En J. Puga, C. Cortés, P. Aguiar, L. Feria, & V. Llamas, *Desarrollo de Habilidades del Pensamiento. Metodología para la elaboración de trabajos académicos* (Primera ed., págs. 61-94). Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit.

Real Academia Española. (2014). *Real Academia Española*. Obtenido de Diccionario de la lengua española: <http://lema.rae.es/drae/?val=ensayo>

Rodríguez, Y. (Junio de 2007). El ensayo académico: algunos apuntes para su estudio. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 8(1), 147-159.

Torres, I. (Diciembre de 2004). Una mirada pedagógica a la escritura de un ensayo argumentativo. *Revista de Estudios Sociales*(19), 97-105.

Valle, A., Barca, A., González, R., & Nuñez, J. (1999). Las estrategias de aprendizaje. Revisión Teórica y Conceptual. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 31(3), 425-461.